

## LO QUE COMPARTO CON JOVENES EN AMERICA LATINA

Por Bob Young

Tenía sólo 15 años cuando me invitaron que predicara en un encuentro juvenil. En mi segundo año en la Universidad Estatal de Wichita, a los 18 años, empecé a predicar para una pequeña congregación rural tres domingos cada mes. Empecé el ministerio de tiempo completo cuando me gradué de Oklahoma Christian College y con frecuencia se me pidió que hablara en eventos juveniles. Un par de semanas en los campamentos juveniles llegaron a ser un elemento básico en el calendario durante esos primeros años. Yo era un joven. Junto con los jóvenes y sus familias, en las primeras congregaciones donde serví, crecimos juntos, experimentamos dificultades, debatimos nuestra comprensión de la Escritura y desarrollamos amistades. Practicamos un compañerismo significativo y nos acercamos unos a otros, y a Dios. Dios usó esas experiencias iniciales para discipular me (enseñarme), cambiarme y lanzarme firmemente en el trabajo de Señor.

Hoy, tengo casi 70 años, rara vez recibo invitaciones para hablar con jóvenes en los EE.UU.—casi nunca. Sin embargo, gracias a Dios tales invitaciones no son tan infrecuentes en mis viajes por América Latina. Me encanta hablar con los jóvenes, ellos son tan frescos, honestos, serios, sabios y comprometidos con Jesús. Aprendo de ellos; espero que también aprendan de mí.

Quiero compartir cuatro de mis temas favoritos en reuniones con jóvenes cristianos en América Latina.

**Quiero hablar de Dios:** Buscar a Dios. Todo empieza con Dios. Los jóvenes en todas partes necesitan a Dios, necesitan a Jesús en sus vidas. Los jóvenes que han venido a Cristo necesitan lidiar con ejemplos de cómo resolver los problemas de la vida. Los problemas están presentes a lo largo de la vida. En mi experiencia, los jóvenes quieren experimentar la vida transformada. Son maravillosamente transparentes en muchas de nuestras sesiones juntas. A los adultos les gustan lecciones de la espiritualidad u otros temas más avanzados, o más enfocados en la aplicación, pero en la mayoría de los grupos de jóvenes, mi resumen es mucho más simple: ¡Dios siempre tiene razón!

**Me gusta hablar de relaciones:** Desarrollar relaciones correctas/sanas. Los jóvenes, como todos nosotros, somos seres relacionales y necesitamos pertenecer al grupo. Dios los hizo para la comunidad. En los años de desarrollo de la adolescencia, esta necesidad es especialmente aguda en sociedades impersonales y disfuncionales, incluso entre los jóvenes que provienen de antecedentes relativamente estables, todos necesitan relaciones significativas. En un mundo enloquecido por el sexo, tales relaciones son especialmente difíciles. Recuerdo una reunión de jóvenes, los jóvenes y las jóvenes juntos, y la primera pregunta durante el tiempo de preguntas y respuestas era, como podemos establecer buenas relaciones, relaciones no sexuales, con otros jóvenes cristianos, los hermanos con las hermanas, y viceversa. No es fácil, pero estoy seguro que el aislamiento es una herramienta del enemigo.

**Aprender el servicio.** Los programas juveniles más eficaces animan a todos a servir. La participación es la clave. La participación es el núcleo de la vida abundante y significativa. Nadie se sienta que no tenga un papel. Cuando los jóvenes comparten sus historias, piden oración, cuando se ministran unos a otros, ellos son transformados en el proceso. Se convierten en ministros/siervos, y crecen como discípulos de Cristo.

**Descubrir la vida abundante:** cada quien tiene algo que vale la pena de compartir. Los jóvenes tienen el potencial de discipular una nueva generación para Jesús. Los jóvenes saben las necesidades de su propia generación y son los más capaces de evangelizar a los de su propio grupo de edad. Los jóvenes son eficaces (y capaces) para alcanzarlos a otros, y cuando buscan activamente a Dios, desarrollan relaciones, ministran y comparten como siervos, muchas almas perdidas serán salvas y discipulados.

Creo que Dios puede usar a los jóvenes cristianos para hacer discípulos que hagan discípulos, ya sean jóvenes cristianos en los Estados Unidos, Centroamérica, América del Sur u otros lugares del mundo. Que sea así.

Cuatro metas: buscar a Dios, desarrollar relaciones sanas, aprender el servicio, mostrar la vida abundante.